Capítulo 4

**ANALICE LO QUE LEE:**

**CÓMO INTERPRETAR LA BIBLIA**

Antes de salir a su trabajo, una dama dejó a su esposo la siguiente nota: “Amor, dejé tu comida lista, las croquetas están arriba del refrigerador, no olvides darle de comer a Pedrito”.

Siendo que ni usted ni yo conocemos los detalles ni el contexto en el que se escribió esta nota, nuestra forma de interpretarla podría variar entre algunas de las siguientes opciones:

1. Las croquetas son el platillo que la esposa preparó tanto para su esposo como para su hijo que se llama Pedrito.

2. La esposa no menciona el nombre del platillo que preparó para su esposo y sólo le hace saber que las croquetas son para Pedrito.

3. Las croquetas son comida para una mascota llamada Pedrito.

4. O, la peor de todas, pese a no pertenecer al reino animal, alguien llamado Pedrito come croquetas para mascota.

Siendo que el mensaje de la Biblia es de mucha mayor importancia que el contenido de esta nota, intentar comprenderlo evidentemente requerirá también, entre otras cosas, de prestar cuidadosa atención a lo que en realidad dice un pasaje, así como al contexto en el que fue escrito. Estudiar entonces acerca de cómo poner en práctica las diferentes tareas de la interpretación bíblica es a lo que nos dedicaremos a continuación.

**Verifique lo que en realidad dice el texto**

El primer paso que todo intérprete concienzudo de la Biblia debe dar es leer varias veces su pasaje incluyendo, de ser posible, el libro entero donde dicho pasaje se encuentra. Esto no sólo le ayudará a asimilar mejor el contenido del mismo, sino que también le permitirá analizarlo a la luz de su contexto. Memorizar el pasaje sería ideal, ya que la constante repetición del mismo lo hará más vívido y fácil de comprender al intérprete.

Puesto que la labor hermenéutica debe partir del registro escrito de la Palabra de Dios, después de delimitar el comienzo y el fin de la sección que usted va a estudiar, su siguiente paso será establecer el texto, esto es, determinar con la mayor certeza posible la forma que originalmente tuvo su pasaje.[[1]](#footnote-1)

Por esa razón, a fin de establecer el texto o lectura original de algún pasaje bíblico (o al menos aproximarse lo más posible al mismo), la tarea del intérprete requerirá, como vimos anteriormente, de su conocimiento de los idiomas bíblicos, así como de otros métodos de estudio especializado.

Sin embargo, si usted no puede traducir su pasaje con la ayuda de los idiomas originales, no se preocupe. Lo que usted puede hacer es iniciar por comparar su pasaje en diferentes versiones (véase el capítulo 3) y, si nota que hay variaciones significativas en la forma en los especialistas lo tradujeron (cambio, ausencia o añadido de alguna palabra o palabras clave en el texto), investigue entonces la razón de dichos cambios. Un excelente punto de partida para esta investigación será leer las notas que generalmente aparecen como “pies de página” en las Biblias de estudio mencionadas en el capítulo anterior. Notas que, cuando sea el caso, le darán la opinión de los especialistas respecto a la lectura más apegada al original del versículo que esté estudiando.

A fin de ejemplificar lo que pretendo decirle, tomemos el conocido pasaje de 1 Juan 5:7 que, en la *Reina-Valera 1960*, dice así: “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”.

Sin embargo, este mismo versículo, en la *Nueva versión internacional*,[[2]](#footnote-2) aparece de manera distinta: “Tres son los que dan testimonio”. La explicación de tan notorio cambio aparece al pie de la misma página, y es la siguiente: “este pasaje [la sección que alude a la Trinidad] se encuentra en manuscritos posteriores de la Vulgata, pero no está en ningún manuscrito griego anterior al siglo XVI”.

Más clara aún es la nota registrada en la *Reina-Valera Actualizada*[[3]](#footnote-3): “los manuscritos antiguos no incluyen la ampliación de los versos 7 y 8 para decir: 7 *Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. 8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan en uno.* De ninguna manera depende sólo de estos versos la autenticidad de la doctrina de la trinidad…” declaración tras la cual aparece una lista de textos a fin de sustentar dicha afirmación.

Una vez que sabemos cuál es entonces la lectura más confiable de este pasaje, nuestra interpretación del mismo deberá partir de ella, dando prioridad así al texto bíblico, esto es, a su contenido original.

En este punto debo aclarar que el hecho de que existan variantes en las copias de los manuscritos bíblicos, las cuales precisamente hacen necesario el análisis textual, no implica que estas provengan de los manuscritos originales de la Biblia. Estas alteraciones se originaron, más bien, durante el proceso de transmisión y traducción de dichos manuscritos. De tal suerte que, pese a existir alrededor de ochenta “errores de transmisión” en los manuscritos disponibles del Nuevo Testamento, en realidad sólo quince de ellos afectan o tienen que ver con versículos relacionados a alguna doctrina bíblica. Al respecto, notemos lo que Elena G. White escribió pensando en aquellos que, en sus días, se preocupaban demasiado por esto:

Algunos nos miran con seriedad y dicen: "¿No creen que debe haber habido *algún error de copista o de traductor?" Todo esto es probable,* y aquellos que son tan estrechos para vacilar por esto y tropezar en esta posibilidad o probabilidad, estarían también listos para tropezar en los misterios de la Palabra Inspirada, porque su débil mente no puede discernir los propósitos de Dios. Sí, tropezarían con la misma facilidad en los claros hechos que acepta la mente común que discierne lo Divino, y para la cual las declaraciones de Dios son claras y bellas, llenas de meollo y de grosura. Todos los errores no ocasionarán dificultad a un alma ni harán que ningún pie tropiece, a menos que se trate de alguien que elaboraría dificultades de la más sencilla verdad revelada. Dios entregó a hombres finitos la preparación de su Palabra divinamente inspirada (*Mensajes selectos*,1:18).

En efecto, por cuanto la Biblia es la Palabra de Dios, su contenido es totalmente confiable. Tres mil quinientos años de existencia y su invariable resistencia ante el sinfín de embates que ha enfrentado, así lo atestiguan.[[4]](#footnote-4)

Útil y necesario, el análisis textual es, sin embargo, apenas el inicio del método exegético que estamos interesados en aplicar al estudio profundo de la Biblia. Procedamos a conocer entonces el siguiente paso.

**Dé importancia al significado y al orden de las palabras**

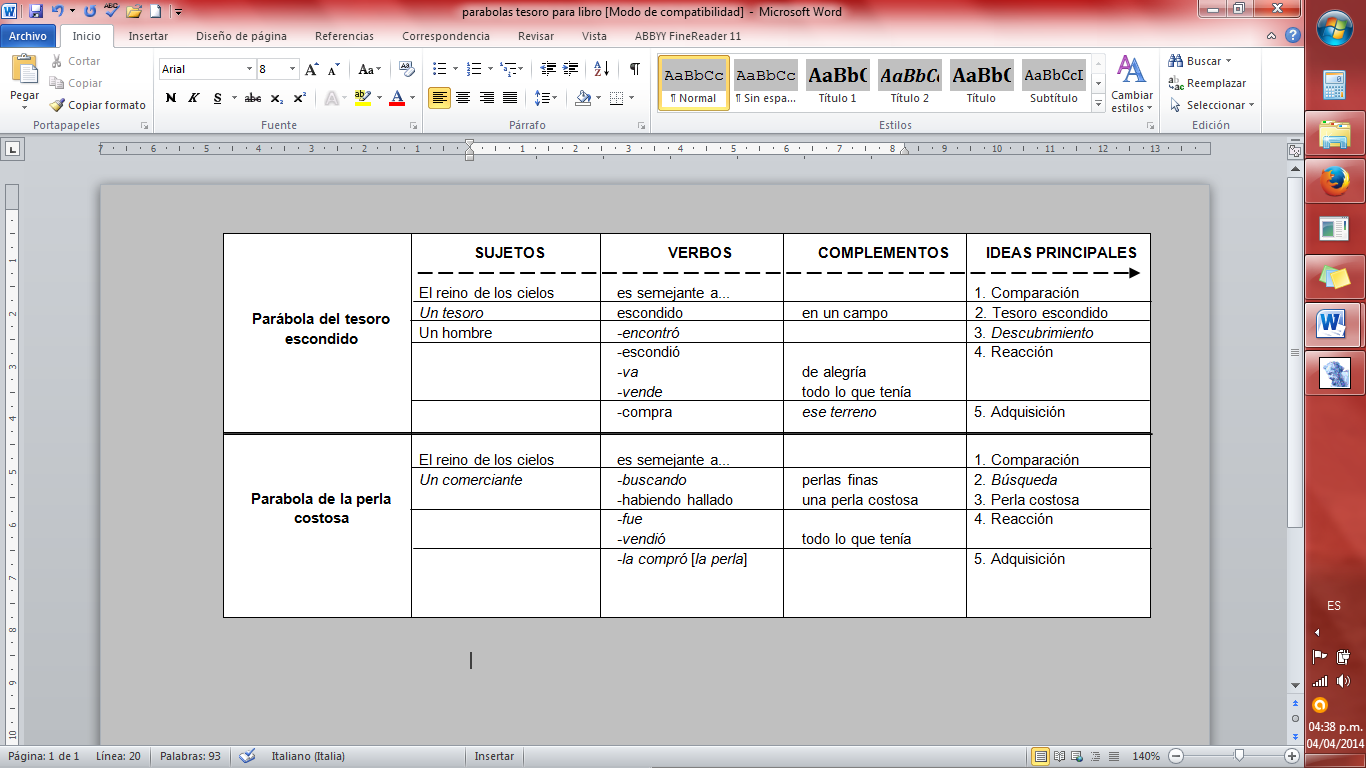
Una vez que tenemos ante nosotros el texto bíblico en la forma más depurada posible, hemos de adentrarnos en él, en su contenido, a fin de descubrir su verdadero significado. Una primera forma de lograrlo será seleccionando las palabras del texto que consideremos más significativas, aquéllas que tienen un papel clave en el pasaje que deseamos interpretar, ya sea por que se repiten, porque aparecen en contextos relacionados por el mismo tema, o porque sobresalen en el desarrollo de la historia del plan de la salvación desplegado en las Escrituras.

Cada una de estas palabras debe ser examinada con el objeto de determinar su significado.[[5]](#footnote-5) El sentido que debe darse a un término, cuando éste tiene varias acepciones o posibles significados, puede determinarse aplicando los siguientes criterios:

1. El significado dado por el propio autor.
2. Por su uso en relación con otras palabras afines (palabras sinónimas o palabras usadas de manera contraria o a manera de contraste).
3. Y, sobre todo, por su contexto literario-histórico inmediato.

Seguir estos tres pasos nos permitirá concluir, por ejemplo, que mientras la palabra “fin” (*télos*) se refiere a la culminación de la historia humana en Mateo 28:20, esta palabra evidentemente tiene otro significado en Romanos 10:4 (conclusión que confirmaremos en un momento, al analizar más detalles de esta cita).

Puesto que las palabras son miembros de un conjunto (de una frase, una oración gramatical o un párrafo), existirá una relación muy estrecha entre nuestras palabras clave y aquellas que la acompañen. Por esa razón, como parte del análisis léxico, es importante estudiar las palabras y frases desde el punto de vista de la gramática y la sintaxis. Es decir, que se debe considerar el orden de las palabras en la oración, así como la conexión o relación que haya entre ellas con el fin de encontrar y determinar el énfasis de las frases y oraciones que conformen nuestro pasaje.

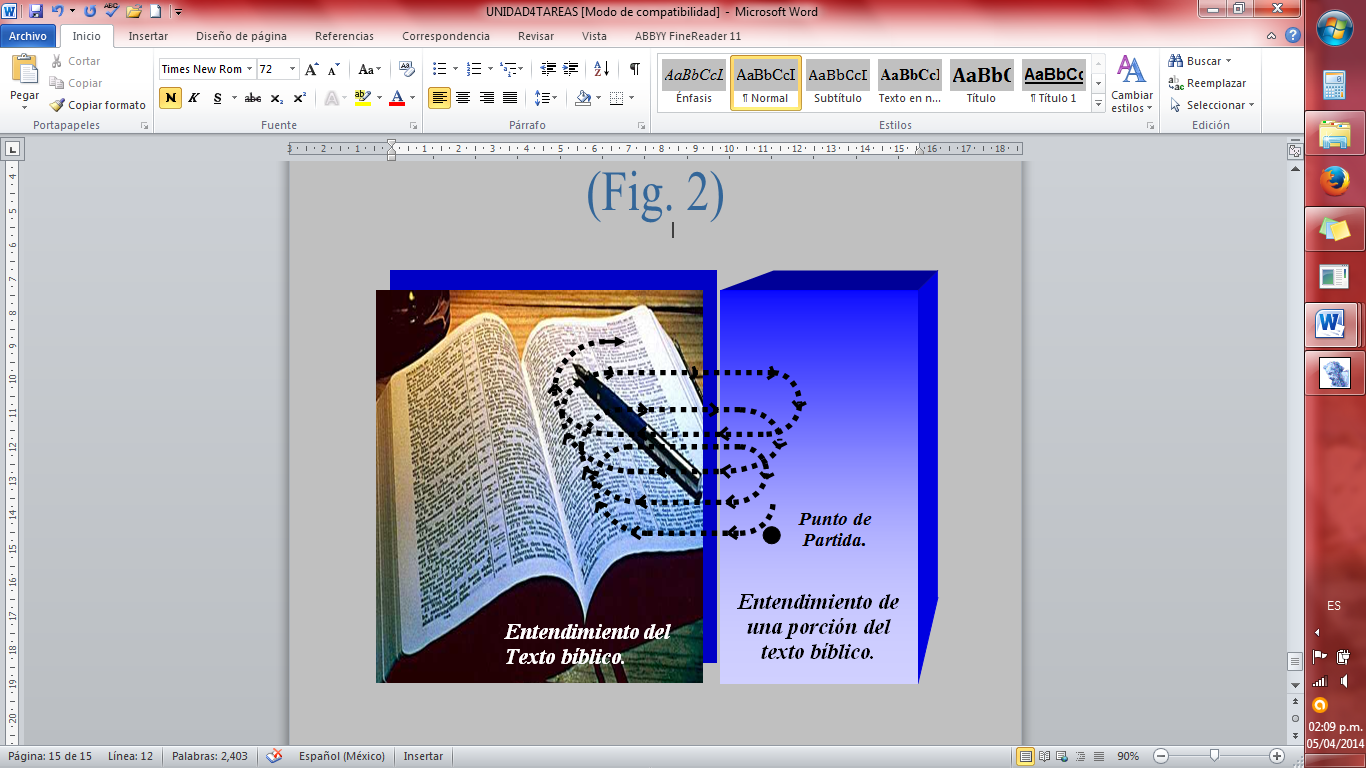
 Tomemos, por ejemplo, las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa (Mat. 13:44-46). Al analizar el orden de las oraciones que componen estas dos historias, vemos que, pese a ser muy parecidas y aparentemente seguir un mismo patrón, esto no es así, ya que existe un énfasis distinto entre ellas. Por favor, note que he puesto en cursiva las palabras que le ayudarán a detectar dicho cambio de énfasis.[[6]](#footnote-6)

Por cuanto no es lo mismo dedicarse a buscar perlas que encontrar casualmente un tesoro, así como tampoco es lo mismo enfatizar el papel de una persona que el de un objeto, el cuadro anterior nos permite notar que una de las enseñanzas de estas parábolas es que el encuentro del ser humano con el “reino de los cielos” no es igual en todos los casos. Conclusión que hemos extraído, gracias a la ayuda de este tipo de análisis, del texto bíblico, no de lo que tradicionalmente hemos escuchado o pensado en torno a estas historias.

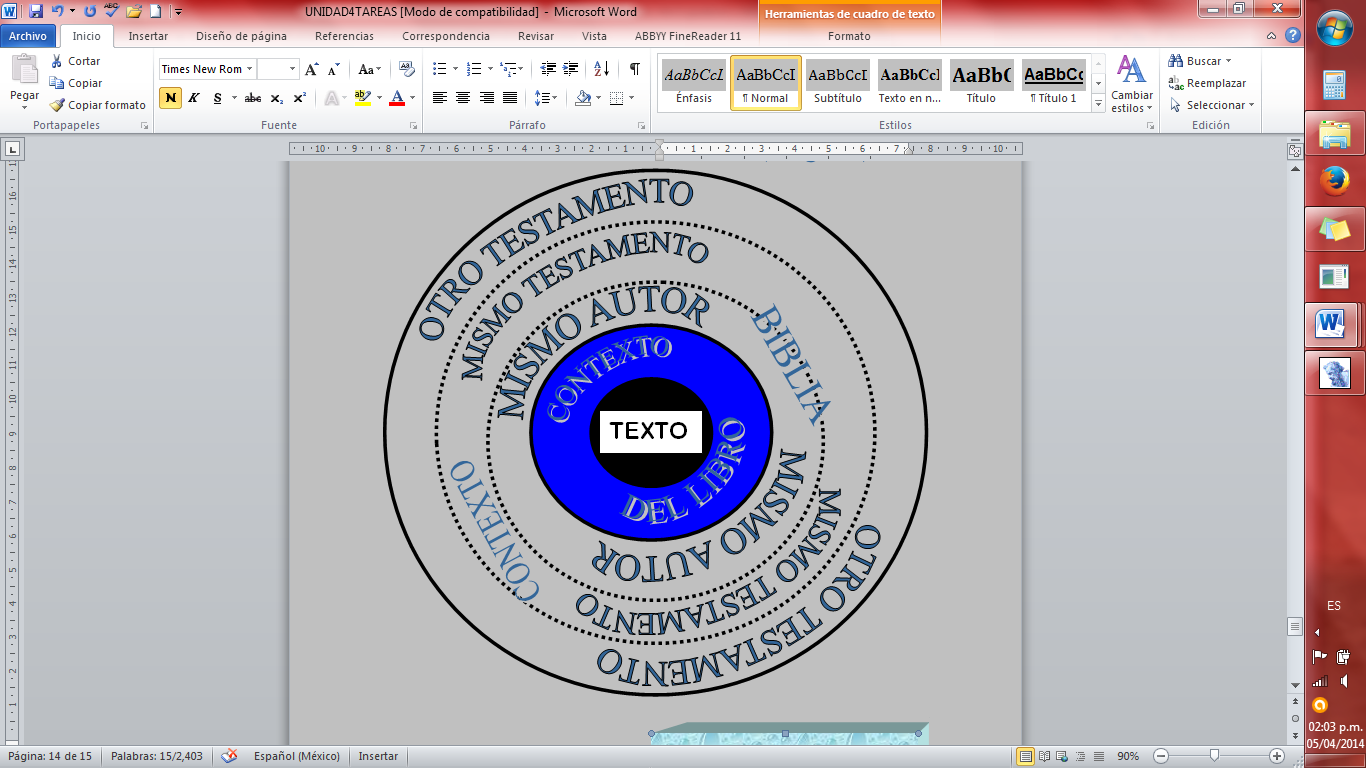
**Tome en cuenta el contexto**

El contexto ilumina el significado de las palabras de un versículo y hace más concreto el contenido del mismo. De hecho, la función del contexto es tan importante que podemos decir que el entendimiento de un pasaje particular dependerá en buena medida del entendimiento general que tengamos del libro al que pertenece este pasaje.

Siendo que el contexto representa la conexión de pensamiento que hay entre las diferentes partes de un documento escrito, podemos hablar de dos tipos de contextos: el contexto inmediato y el no inmediato. El contexto inmediato, como su nombre lo indica, es el material presentado inmediatamente antes y después del pasaje bajo estudio, es decir, el contenido de los párrafos antecedentes o sucesivos al mismo.



Por su parte, el contexto no inmediato o remoto de nuestro pasaje será la sección del libro donde se ubique, e irá ampliándose al libro completo, a otros libros del mismo autor, al mismo Testamento y, finalmente, a la Biblia entera.



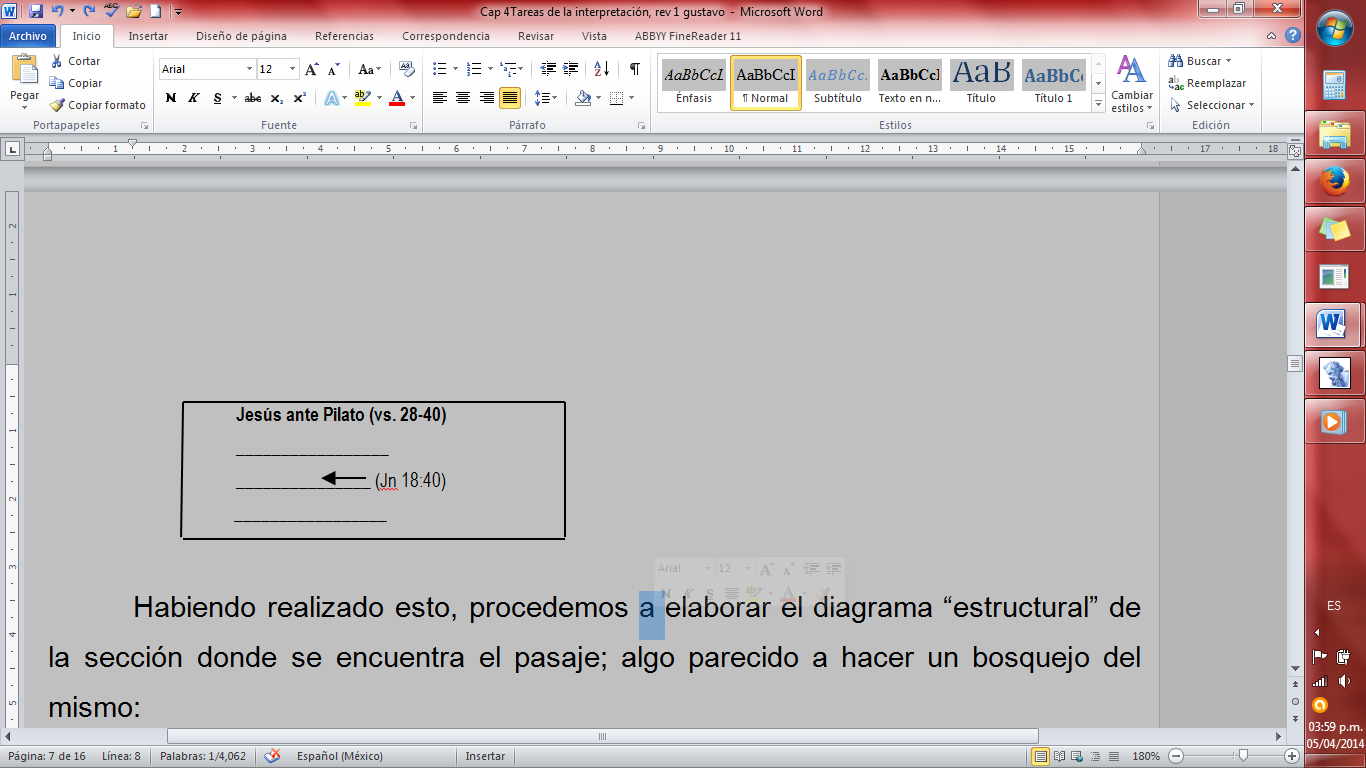
De esta forma, mientras que en Mateo 28:20 se nos asegura que Cristo estará con nosotros, “todos los días, hasta el fin del mundo”, no debemos pasar por alto que el contexto de tan hermosa promesa tiene que ver con nuestra responsabilidad de ir y predicar el evangelio (28:19). De hecho, esperar el cumplimiento de dichas palabras, sin cumplir con nuestro cometido, no sólo atentaría contra su contexto inmediato, sino que iría en contra de la condicionalidad implícita, a menudo, en las promesas bíblicas (Deut. 28; Isa. 58:13, 14; Juan 15:14; 1 Juan 1:9, etc.)

**Haga un diagrama del texto**

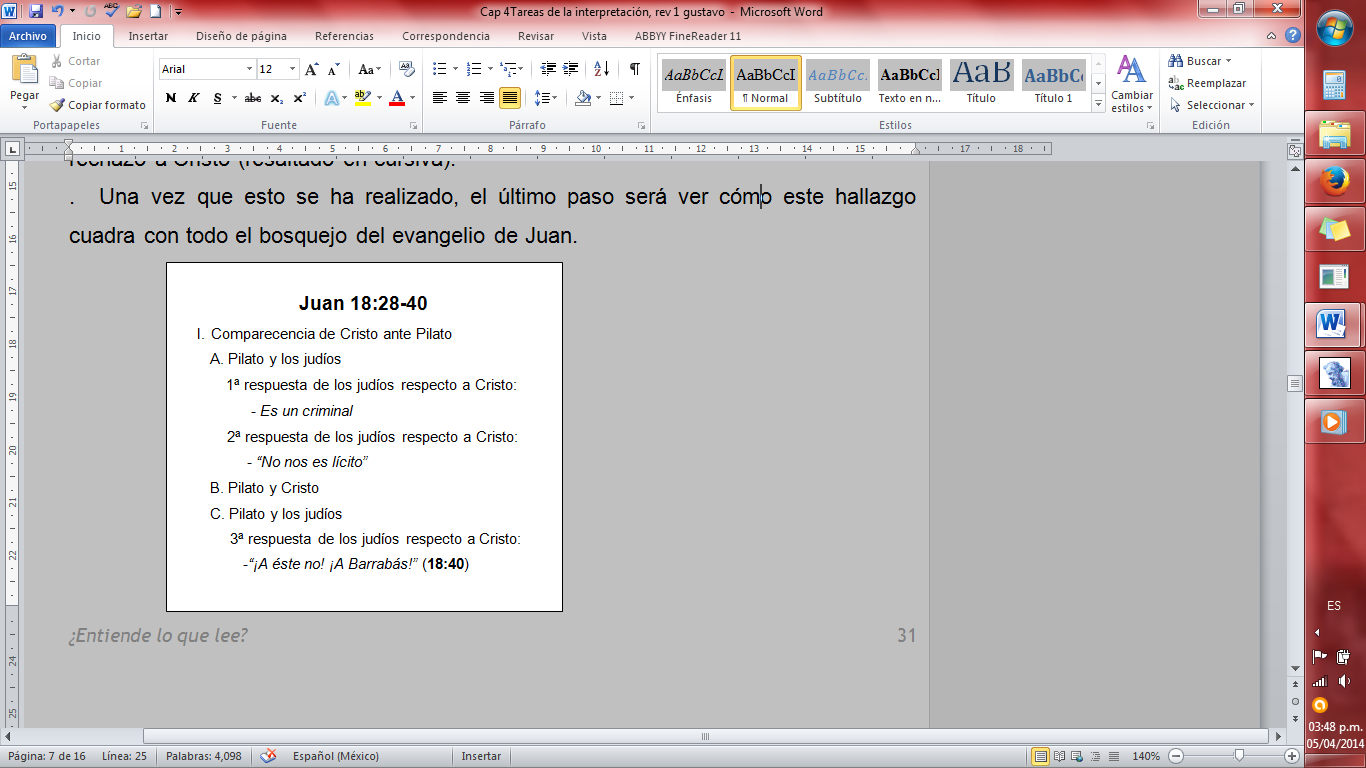
Cuando mi padre se alistaba para reparar un televisor, recuerdo que una de las primeras cosas que hacía era consultar el diagrama del mismo. Aunque difícil de entender para un lector no entrenado, dicho diagrama le proporcionaba a mi padre información de primera mano sobre el aparato que examinaría, así como valiosa ayuda para diagnosticar con mayor certeza la falla a reparar.

De la misma forma, aunado al análisis del contexto, hacer un diagrama de nuestro pasaje será muy útil, ya que nos permitirá descubrir la línea de pensamiento que está siguiendo el autor bíblico, así como el punto central del argumento desarrollado en dicho pasaje.

Por lo tanto, suponiendo que nuestro pasaje de estudio fuera Juan 18:40, el cual dice: “Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: -¡A éste no! ¡A Barrabás! - y Barrabás era ladrón-”, lo primero que debemos hacer es precisar a qué sección pertenece este versículo. Al hacerlo, notaremos que es parte de la sección que va de los versos 28-40, descripción de la comparecencia de Cristo ante el tribunal de Pilato:

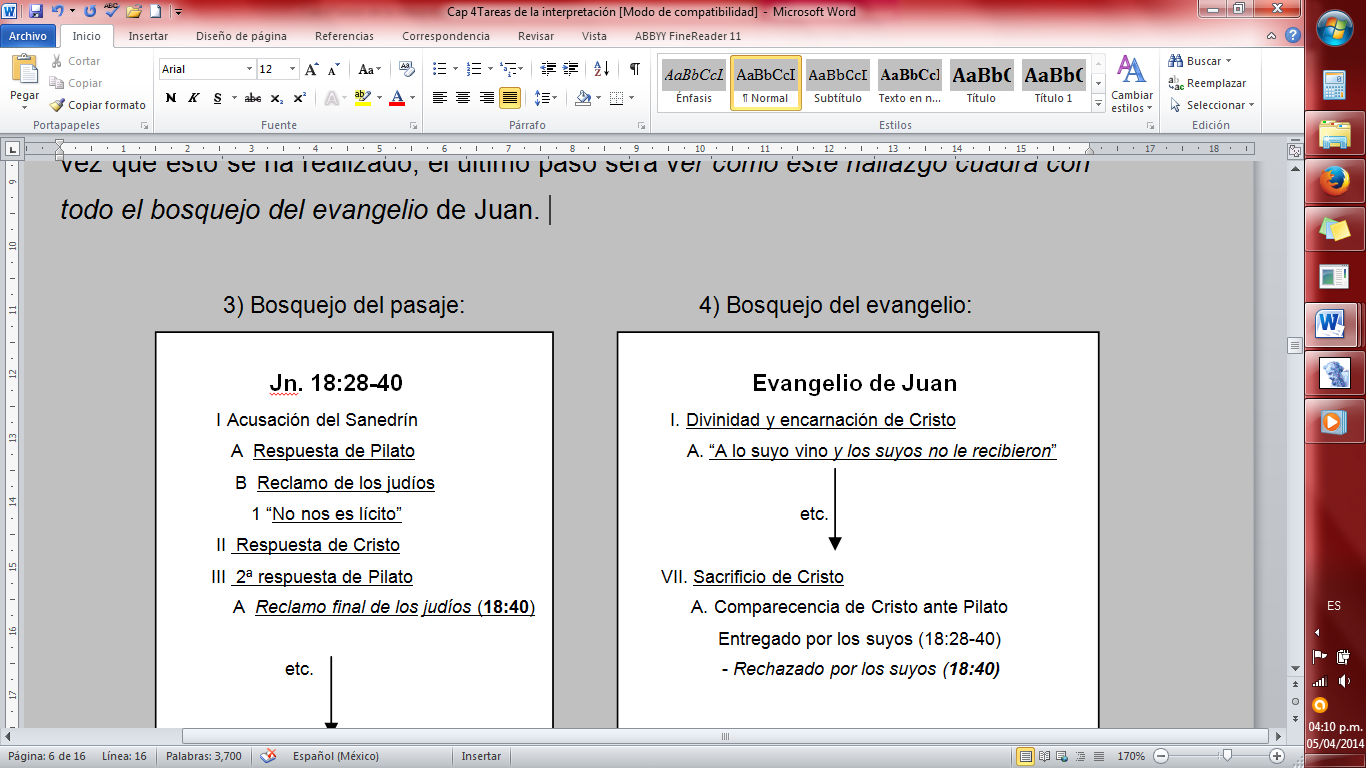


Habiendo realizado esto, procedemos a elaborar el diagrama “estructural” de la sección donde se encuentra el pasaje; algo parecido a hacer un bosquejo del mismo:

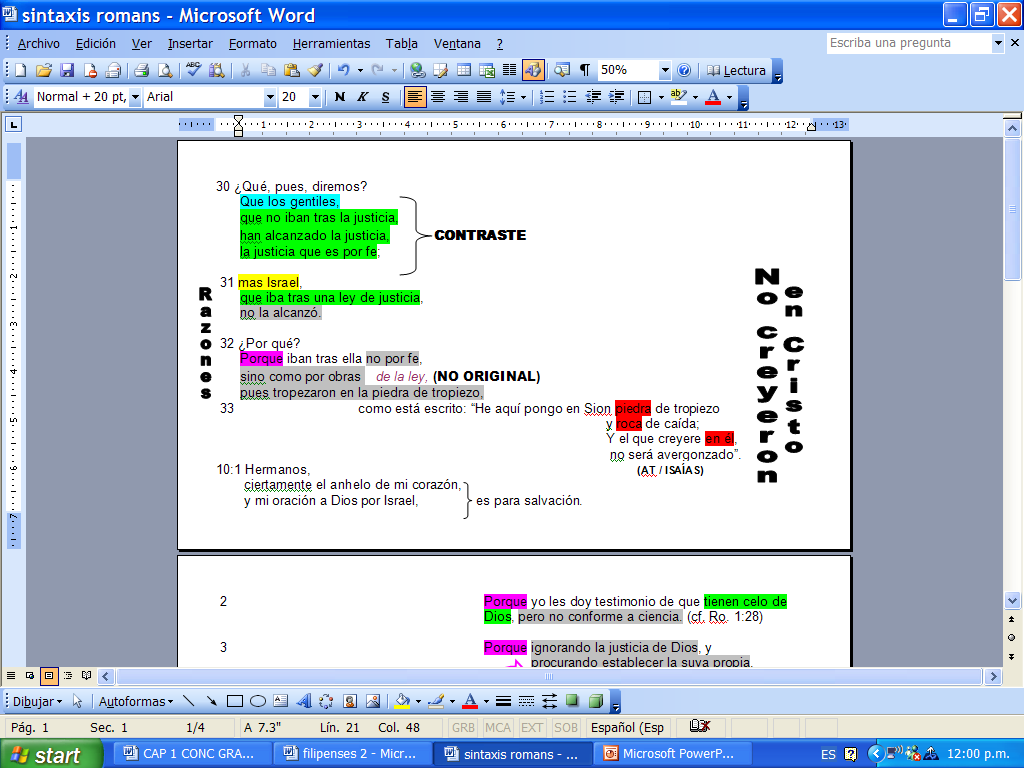


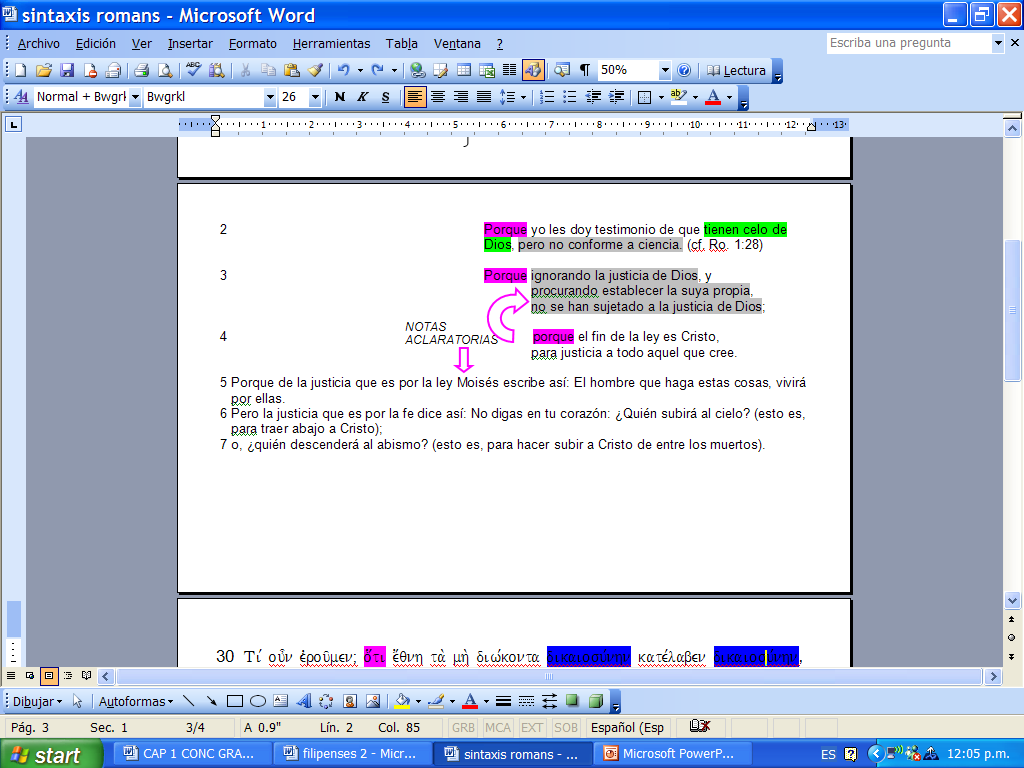
Como puede ver, este diagrama no solo muestra qué posición ocupa nuestro texto en el desarrollo de la comparecencia de Cristo ante Pilato (la relación que tiene con su todo), también resalta el argumento elaborado por el evangelista: ¡en este relato, las respuestas de los judíos hacia Cristo siempre son negativas (note lo resaltado en cursiva)! De considerarlo un criminal al que quieren, pero no pueden matar (“no les era lícito”), y llegando al grado de desecharlo prefiriendo así a un asesino (Barrabás), las respuestas de los judíos resaltadas en este análisis, sin duda, hablan muy fuerte en su contra.

Una vez que esto se ha realizado, el último paso será ver cómo este hallazgo cuadra con todo el bosquejo o estructura del evangelio de Juan:



Dada la trascendencia de estudiar la estructura mediante el diagrama de un pasaje, será bueno tomar en cuenta otros ejemplos, los cuales, aunque un tanto más sofisticados, demuestran aún mejor la gran utilidad de este tipo de análisis. A fin de organizar la información que este diagrama arroja, los colores pretenden resaltar un mismo tema o línea de pensamiento. Note especialmente entonces aquellas secciones (grises) que se refieren a la actitud equivocada de los judíos respecto a la función de la ley, punto vital al interpretar el conocido texto de Romanos 10:4.

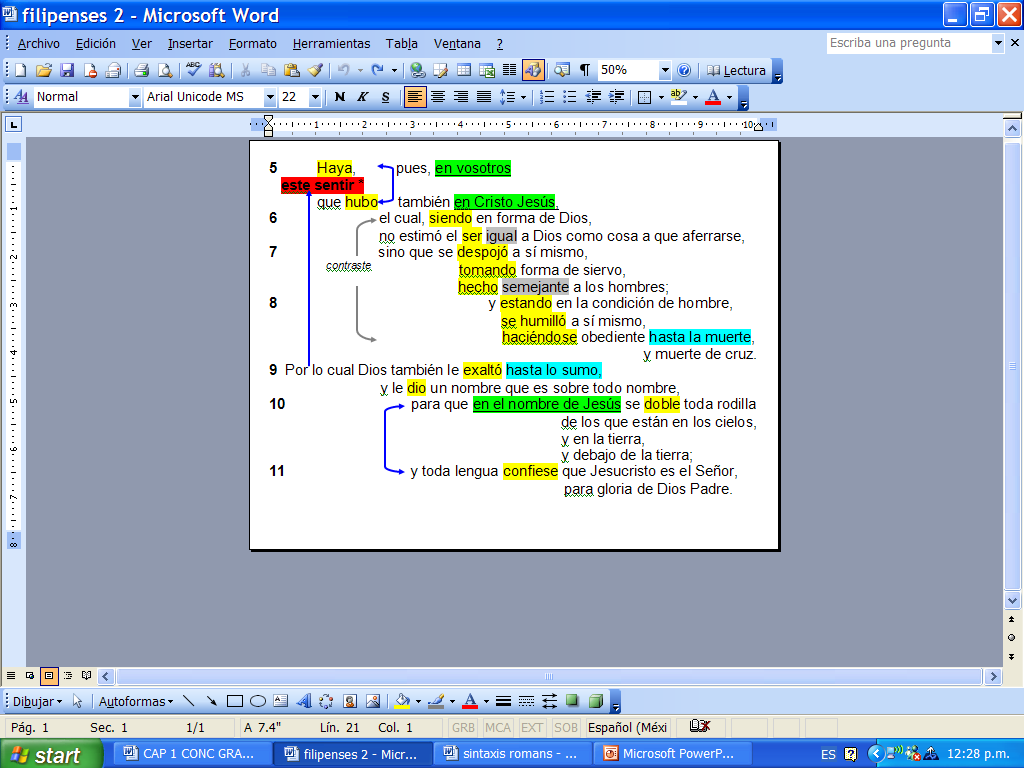
**Romanos 9:30-10:7**



¿Nota mejor ahora a qué se refirió el apóstol Pablo con la expresión “el fin de la ley”? Por cuanto la idea principal desarrollada por Pablo en este pasaje es que los judíos buscaron alcanzar la justicia por medios equivocados, la aclaración de que el objetivo de la ley es conducirnos a Cristo refuerza nuestra traducción de la palabra “fin” como sinónimo de propósito y no de terminación.

Pero el análisis estructural no sólo es útil para entender mejor un pasaje determinado, ya que sus implicaciones, al momento de preparar un buen sermón, así lo demuestran.

**Filipense 2:5-11**



**“Descenso”/ humillación**

**“Ascenso”/ exaltación Descenso/**

**humillación**

¿Observa usted el cuadro de la humillación (“descenso”) y la exaltación (“ascenso”) de Cristo plasmado magistralmente aquí por el escritor bíblico? ¿Podría utilizar los versículos implícitos en ambos polos como las divisiones principales de un sermón basado en Filipenses 2?

Todo esto, sin duda, ayudará al intérprete a entender y a exponer mejor el mensaje de un pasaje dado.

**Busque “un poquito allí, otro poquito allá”: considere pasajes semejantes**

No siempre el contexto aporta mucha luz para comprender mejor un versículo, en tales casos (aunque no únicamente en ellos) hemos de buscar ayuda también en pasajes semejantes, pasajes que en otros lugares de la Biblia se refieran al mismo hecho histórico, a la misma doctrina, enseñanza o a un tema similar.

Los paralelos encontrados pueden ser verbales y/o conceptuales. Verbales, cuando utilizan la misma palabra o frase en un sentido semejante; conceptuales, cuando existe una correlación de ideas, a pesar de que estos se expresen con diferentes palabras.

La búsqueda de estos paralelos debe seguir un orden. Deben buscarse primeramente en el mismo libro o en los escritos del mismo autor, luego los que aparezcan en libros o secciones que tratan de los mismos temas o cuestiones afines, así como los paralelos hallados en pasajes de un mismo género literario. Esa es, de paso, una de las razones por las que, al interpretar la frase “luego el Santuario será purificado” (Dan. 8:14), los adventistas recurrimos al libro de Levítico, especialmente al capítulo 16.[[7]](#footnote-7)

**¿Y qué si es poesía?: la importancia del género literario**

De manera general los materiales bíblicos se distinguen por ser prosa o poesía. Sin embargo, los escritores bíblicos identificaron sus propios materiales en términos de géneros literarios específicos, tales como historia (Gén. 2:4), material legal (Éxo. 21:1), salmos (respectivos títulos), proverbios (Prov. 1:1), oráculos o profecías (Hab. 1:1), visiones (Dan. 8:1-2), evangelios (Mar. 1:1), parábolas (Mar. 4:2), epístolas (Rom. 16:22), profecía apocalíptica (Apoc. 1:1), etcétera.

Cada uno de estos géneros tiene características peculiares, las cuales son muy significativas al interpretar el mensaje contenido en ellos. Recuerde: el género literario de un pasaje y la interpretación de su contenido van de la mano.

Visto de esta forma, el conocido pasaje de Mateo 5:44, por cuanto está escrito en forma poética,[[8]](#footnote-8) en lugar de hablar de una inaccesible “perfección” moral, es la explicación práctica (y por lo tanto plausible) del principio: “Amad a vuestros enemigos”. Así, partiendo no del terreno de un “sentimiento desconocido”, sino de acciones muy concretas, es claro que la interpretación de este pasaje tiene que ver, sobre todo, con estas últimas:

[Principio enunciado] **Amad a vuestros enemigos**...

[Explicación y/o a) haced bien a los que os aborrecen, aplicación del principio] b) bendecid a los que os maldicen, c) orad por los que os calumnian.

En síntesis, en este punto hemos de buscar cualquier elemento nuevo que pueda modificar la primera traducción obvia del texto. Una vez que demos este paso, y gracias a la aplicación correcta de los pasos anteriores, a esta altura seguramente contaremos con una traducción propia, y una idea clara y bien fundamentada del sentido de nuestro pasaje.

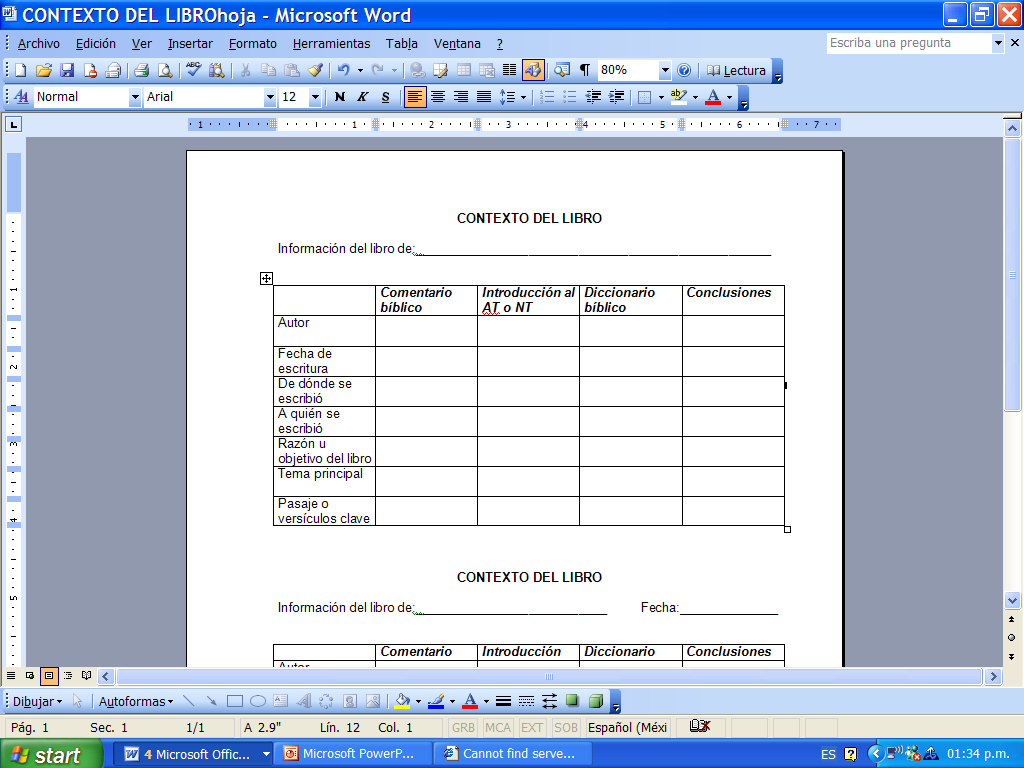
**De un vistazo al pasado: el análisis histórico**

La importancia de interpretar el material bíblico en sus detalles literales, pero también en sus elementos históricos y geográficos es parte primordial de una interpretación equilibrada. Los factores a considerar para tener una idea más o menos completa del trasfondo histórico de un texto son los siguientes:

1. *Datos geográficos*. ¿Aclara la orografía, la hidrografía, la climatología, la flora o la fauna nuestra comprensión de un pasaje? ¿Hay en el registro bajo análisis algún dato geográfico *relevante* para la interpretación del mismo?

2. *Época o contexto histórico*. Asimismo, es muy importante ser conscientes de las circunstancias históricas (políticas, sociales, religiosas, etc.) en las que se dio el evento, o se escribió el texto en consideración.

3. *Circunstancias especiales*. Dichas circunstancias tienen que ver, *en ocasiones, con el autor, pero en otras con el destinatario del pasaje en cuestión.* Por lo tanto, las preguntas básicas que debemos hacer en este análisis son: ¿Quién lo escribió? ¿A quién se lo escribió y por qué? En este punto, la arqueología bíblica tendrá mucho que decirnos al respecto también. A fin de recopilar la información que encuentre al hacer este análisis, el siguiente cuadro puede serle útil:[[9]](#footnote-9)



**¿Qué importancia tiene el pasaje?: el análisis teológico**

Después de que hemos invertido tanto tiempo en la tarea de traducir conscientemente un texto, analizarlo en detalle e investigar su contexto histórico, nuestra tarea aún está incompleta, a menos que descubramos la teología del mismo, es decir, el mensaje del texto en estudio para nuestros días. Siendo que este análisis pretende identificar las ideas acerca del plan de Dios que un autor determinado expone y el objetivo de tuvo al escribirlas, debemos rastrear en sus frases y en su forma de organizarlas evidencias que lo delaten.

Sea que el propósito de un autor se halle implícito o explicito, a fin de conocerlo debemos preguntarnos: ¿cuál fue el significado religioso de este texto para la gente que lo escuchó o leyó originalmente? ¿Qué les enseñó este acerca de Dios y su plan salvífico?

Los mismos escritores bíblicos nos dan abundante evidencia acerca de la necesidad de obtener el mensaje teológico de un pasaje como parte de la tarea hermenéutica. Por ejemplo, Jesús resaltó las implicaciones religiosas del Decálogo, al utilizarlo en el Sermón del monte (vea Mat. 5:17-28). Por su parte, el concilio de Jerusalén usó como base de sus decisiones la enseñanza teológica de Amós 9:11, 12 (vea Hech. 15:13-21). De manera similar, Pablo capturó y explicó en Romanos la esencia del pecado y de la justificación por la fe mencionada en varios pasajes del Antiguo Testamento (vea Rom. 3:8-20-4:25), mientras que Pedro delineó la teología encontrada en Joel 2 (vea Hech. 2).

Siendo que su mensaje se construye y está en continuidad con los principales temas teológicos del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento a menudo retoma y amplía temas teológicos como el de Dios, el hombre, la creación, el pecado y la caída, el pacto y la ley, el sábado, la salvación, el santuario y la escatología. De ahí que algunas formas de identificar los aspectos teológicos de un texto en estudio sean las siguientes:

1. Pregúntese si el escritor utiliza términos cuyo significado es especial a la luz de la historia del plan de la salvación. Reconocerlos, es relativamente fácil, ya que, debido a su frecuencia, algunos de ellos han alcanzado el estatus de “término técnico” (por ejemplo, “simiente”, “siervo”, “redención”, “heredad”, etc.)

2. Busque si aparece alguna referencia directa (o al menos una alusión) a un evento previo y clave en el progreso del plan de salvación, tal como el Éxodo, la manifestación divina en el Sinaí o el Pacto (por ejemplo, las frases: “Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto”, o “Yo seré a vosotros por Dios; y ustedes serán mi pueblo”, etc.)

En suma, el principio básico a seguir aquí es que el significado doctrinal atribuido al texto deberá estar en consonancia, no sólo con algunos textos escogidos a capricho, sino con la enseñanza que sobre el mismo punto aparece a lo largo de toda la Biblia.

Debemos advertir que es hasta que hemos establecido nuestra propia comprensión del significado teológico de un texto, cuando se espera que leamos lo que dicen los comentarios bíblicos. Además de privarnos de la satisfacción de extraerlas por nosotros mismos, consultar estas obras antes de este punto podría predisponer nuestras conclusiones. La intención de hacerlo hasta este punto es comparar, confirmar o en su caso corregir las conclusiones a las que hemos llegado.[[10]](#footnote-10)

De esta forma, habiendo determinado su mensaje teológico, nuestra tarea ahora es determinar el significado más profundo del texto en estudio, a saber, el principio inmerso en el mensaje del mismo, así como la forma de aplicarlo al presente. Punto al cual nos referiremos ahora.

**¿Se aplica a mí este pasaje?**

Una vez que hemos determinado el significado para la gente que recibió el mensaje, cantó el Salmo, o escuchó la profecía en cuestión (el “camino de ida”, ¿recuerda?), podemos extraer entonces el significado y la aplicación del mismo (“camino de vuelta”). Por lo tanto, el último paso de la exégesis es aplicar dicho significado a la iglesia presente, esto es, al cristiano actual. Dicha aplicación, dado el sólido respaldo bíblico y teológico que obtenido en nuestro estudio, debiera ser la base de nuestra predicación y enseñanza de la Palabra de Dios.

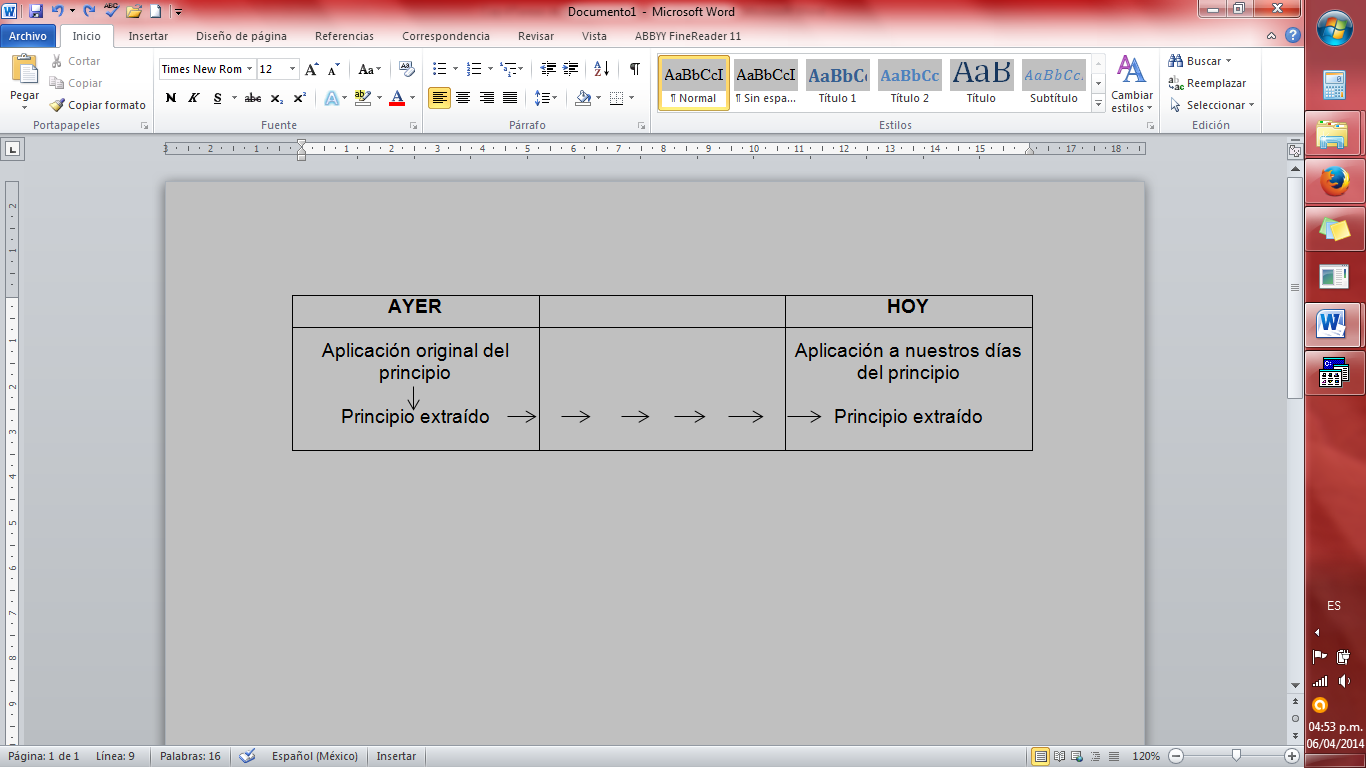
A fin de aplicar correctamente lo que ha encontrado, tome en cuenta las siguientes recomendaciones:

1. Determine la aplicación original que el escritor bíblico tuvo en mente al escribir el pasaje.

2. Evalúe que tan específicas son dichas aplicaciones. ¿Se limitan al tiempo y al auditorio original del autor bíblico o trascienden a nuestros días permitiendo así su aplicación hoy?

3. Asegúrese entonces de identificar el o los principios bíblicos que el pasaje enseña y encuentre la forma apropiada de aplicarlos a nuestros días. Recuerde que aunque las enseñanzas espirituales que todo cristiano debiera practicar no cambian, la forma de aplicarlos podría variar, dependiendo de las circunstancias.

Pedir a todas las damas que hoy asistieran al templo con “velo”, dado que era una costumbre en el tiempo bíblico, pero no en el nuestro, sería aplicar incorrectamente el principio expuesto en 1 Corintios 11:1-17. Sin embargo, pensar que dicho pasaje es irrelevante hoy para los cristianos sería igualmente equivocado. He aquí entonces la aplicación del principio: con “velo” o sin él, todos debiéramos tener una actitud respetuosa, modesta y reverente, al presentarnos ante la presencia de Dios.



Dada la importancia que tiene el extraer y aplicar correctamente los principios que nuestro pasaje expone, será de gran ayuda hacernos preguntas como las siguientes:[[11]](#footnote-11)

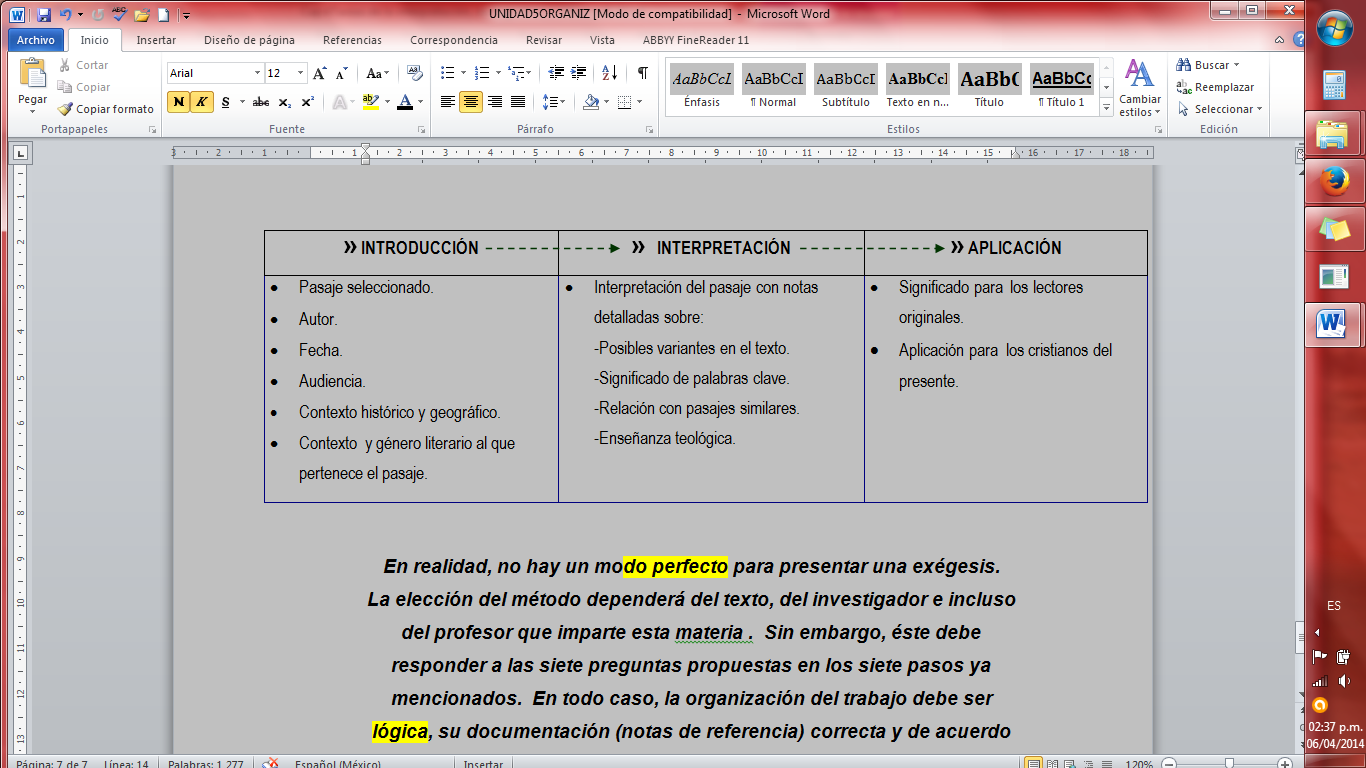
* ¿Qué enseña este pasaje acerca de la fe?
* ¿Qué aprendo en él acerca de Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo y mi relación con Ellos?
* ¿Hay alguna verdad que este texto me lleva a creer? ¿Por qué debiera creerla?
* ¿Hay alguna actitud que debiera aprender o cambiar de acuerdo a lo que dice el texto? ¿Sugiere el texto alguna forma de lograrlo?
* ¿Existe alguna advertencia que debe ser atendida? ¿Cómo pueden seguirse estas amonestaciones en forma concreta en el hogar, la escuela, las relaciones interpersonales o en la iglesia?
* ¿Qué promesas contiene el pasaje? ¿Hay alguna condición que debe cumplirse a fin de reclamarlas?
* ¿Qué pasaría si en verdad se pusiera en práctica lo que este texto dice?

Seguir estas sugerencias bajo la guía del Espíritu Santo nos ayudará en la aplicación pertinente de los principios bíblicos a las situaciones de la vida cotidiana.

**¿Cómo ordeno lo que encontré?**

Es obvio que no toda la investigación y el estudio realizado al dar estos pasos exegéticos pueden informarse. Mucho de lo que se ha leído será importante para el investigador, pero irrelevante para el lector. Por ello, al poner por escrito y formalmente nuestros hallazgos, no incluiremos el análisis de todos los verbos, ni una descripción completa del clima de Galilea en Primavera, a menos que estos temas sean verdaderamente importantes para interpretar el texto. No obstante, el reporte de nuestros resultados debe contener los detalles suficientes como para aclarar al lector cómo se llegó a ciertas conclusiones.

La presentación escrita puede dividirse en tantas secciones como los pasos de la interpretación arriba expuestos; sin embargo, al hacerlo así, algunos de estos pasos tendrían muy poco material. Por esta razón, se sugiere el siguiente modelo:[[12]](#footnote-12)



Si usted sigue con cuidado estos pasos, podrá estar razonablemente seguro de que llegará a una interpretación correcta de las Escrituras. Y si bien es posible que las presuposiciones que tenemos de un pasaje determinado nos desvíen al hacer este recorrido, el estudio cuidadoso de la Biblia, comenzando a partir del texto mismo, es el único método que permite a la Biblia hablar por sí misma.[[13]](#footnote-13)

**Practique lo aprendido**

1. Consiga de tres a cinco versiones de la Biblia que estén a su alcance y defina qué tipo de traducción son éstas.
2. Con la ayuda de los siguientes versículos, especifique cuál es el significado de la palabra “fin”, y determine cómo afectaría su entendimiento de la frase “el fin de la ley es Cristo”: Rom. 6:21; 1 Tim. 1:5; Heb. 6:8; Sant. 5:11 y 1 Ped. 1:9.
3. Tras ello, basado en el diagrama de la estructura de Romanos 9:30-10:7 contenido en este capítulo, mencione 2 razones por las que dicho pasaje no está hablando de la abolición de la Ley de Dios.
4. Tras definir el género literario de la entrevista de Cristo con la mujer samaritana (Juan 4), realice de manera breve el análisis histórico y teológico del mismo. O bien, determine qué significa específicamente, de acuerdo a su análisis histórico, la conocida frase “tierra que fluye leche y miel” (Ex. 3:8; Dt. 6:3, etc.)
5. Si desea saber más acerca del porqué existen variantes en el texto de los manuscritos bíblicos, estudie con cuidado el valioso material contenido en *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 17-26, así como el *Comentario bíblico adventista,* tomo 5, págs.142-179.
6. Tras analizar el siguiente cuadro, pregúntese: si creemos en Platón, ¿por qué habríamos de dudar de la confiabilidad del Nuevo Testamento?[[14]](#footnote-14)

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **AUTOR** | **FECHA** | **PRIMERA COPIA** | **LAPSO ENTRE SU ESCRITURA**  **Y PRIMERA COPIA** | **NÚMERO DE COPIAS** |
| Platón  (*Tetralogías*) | 427-345 AC | 900 DC | 1200 años | 7 |
| Herodoto  (*Historia*) | 480-425 AC | 900 DC | 1300 | 8 |
| Tácito  (*Anales*) | 100 DC | 1100 DC | 1000 | 20 |
| Homero  (*Ilíada*) | 800 AC | 400 AC | 500 | 643 |
| Dios  (*Nuevo Testamento*) | 50-100 DC | 125 DC | 25 | 24000[[15]](#footnote-15) |

1. La necesidad de hacer esto se debe a que no contamos con ningún manuscrito original de los libros de la Biblia. El texto de la Biblia, sin embargo, fue preservado en miles de manuscritos, derivados de las copias realizadas a los manuscritos originales. Hecho que hoy hace de la Biblia el documento antiguo más y mejor preservado, ya que hoy se conocen, sólo del Nuevo Testamento, más de 5000 manuscritos que contienen, completamente o en partes, los 27 libros que componen el mismo. [↑](#footnote-ref-1)
2. Sociedad bíblica internacional (Miami, Florida: Editorial Vida, 1999). [↑](#footnote-ref-2)
3. El Paso, Texas: Editorial mundo hispano, 1989. [↑](#footnote-ref-3)
4. Para más al respecto, revise los cuadros que aparecen en la sección “practique lo aprendido”, al final de este capítulo. [↑](#footnote-ref-4)
5. Recuerde que algunas de las herramientas más útiles para esta labor, así como una breve explicación sobre su uso, aparecen en el capítulo anterior. [↑](#footnote-ref-5)
6. Este cuadro es una modificación del que aparece en Leo Van Dolson, *Cómo sacar el mayor provecho del estudio de la Biblia* (Atlanta: Ediciones ministeriales, 1996), p. 58. [↑](#footnote-ref-6)
7. Al respecto, véase la amena y accesible explicación de Clifford Goldstein, *1844 hecho simple* (Miami, Florida: Asociación publicadora interamericana, 1999), págs. 57-84, especialmente. [↑](#footnote-ref-7)
8. Se trata de un paralelismo sintético. Hablaremos más sobre la poesía bíblica en el capítulo 5. [↑](#footnote-ref-8)
9. La explicación y algunas recomendaciones concernientes al uso de las herramientas mencionadas en este cuadro aparecen en el capítulo 3. [↑](#footnote-ref-9)
10. Dicho criterio aplica también a la consulta de los escritos de Elena G. White, ya que tal como ella misma lo recomendó, lo correcto es encontrar la interpretación de nuestro pasaje en la misma Biblia. Al respecto, vea especialmente, *Mensajes selectos*, t. 3, págs. 32-33. [↑](#footnote-ref-10)
11. Algunas de estas preguntas fueron tomadas de Van Dolson, p. 72. [↑](#footnote-ref-11)
12. Aunque con necesarias modificaciones a fin de simplificarlo, este modelo fue tomado de Nancy Weber de Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami: Editorial Vida, 2009), p. 37. Podrá encontrar un ejemplo desarrollado del mismo en el apéndice 1, hacia el final del libro.

    [↑](#footnote-ref-12)
13. Tal es la intención del “Método gramático-histórico” o, mejor, “Método histórico-bíblico”, tal como lo denomina Ekkehardt Müller, “Guidelines for the Interpretation of Scripture”, en *Understanding Scripture: An Adventist Approach* (Hagerstown, MD: Biblical Research Institute, 2006), 111. [↑](#footnote-ref-13)
14. Información tomada de Josh McDowell, *Nueva evidencia que demanda un veredicto* (El Paso, TX: Editorial mundo hispano, 2004)*,* 41-46.

    [↑](#footnote-ref-14)
15. 15Cantidad redondeada que resulta de sumar los más de 5000 manuscritos griegos conocidos del Nuevo Testamento, las más de 10000 copias de la Vulgata latina y las alrededor de 9300 otras versiones antiguas (manuscritos en etíope, armenio, siriaco, etcétera), para más, vea McDowell, p. 42. [↑](#footnote-ref-15)